

CAPITULO XXIII.

De los palacios y casas reales que tenia el emperador Motecuhzuma en México y fuera.

175. Muchos eran los palacios y casas que los reyes y señores que asistian en México habian edificado para su vivienda; pero, entre todos, el palacio en que vivia el emperador Motecuhzuma admiró á los castellanos por su grandeza. Llamábase Tecpan, que quiere decir palacio ó casa real. Tenia veinte puertas, que unas salian á la plaza y otras, por su órden, á diversas calles. Tres patios grandes, y en el uno una fuente del agua que venia de Chapultepec. Habia muchas salas. (que llamaban calpolli): cien aposentos de veinticinco varas en largo y otras tantas de ancho, y cien baños en ellos. Las paredes de cal y canto, de piedras de mármol, pórfido y jasper, y de una piedra negra á modo de azabachi, y mucha piedra blanca trasparente que llaman tecali: los techos de cedros, cipreses y pinos, hechas en ellos algunas figuras de animales. Las cámaras pintadas y esteradas, tapizadas de

telas de algodón, de pelo de conejo y plumas. Las camas solamente no correspondian al aderezo, porque eran de mantas sobre esteras, unas y otras sobre heno: las mas delgadas puestas sobre las mas gruesas; y aun ahora, aunque estén ricos, reparan poco en el aderezo de la cama. Asistian mil mujeres en el palacio en el servicio del emperador, y hay quien diga que tres mil, entre ellas señoras (hijas de caballeros) muy bien tratadas, en que escogia este gran emperador Motecuhzuma para concubinas, y otras las daba á los principales por mujeres. Éstas tenian muchas viejas por guardas, que no dejaban ni aun que los hombres las mirasen, porque así este emperador como los demás reyes, procuraron que se guardase la honestidad en su palacio, y era pena de muerte cualquiera liviandad. Lavábanse muchas veces, porque era el emperador amigo de limpieza. Autor hay que dice que á un tiempo llegó á tener ciento y cincuenta preñadas Motecuhzuma: ellas, por tentacion del demonio, procuraban abortar, por estar aptas y desembarazadas para el servicio de su emperador, y tambien porque no heredaban el imperio los que no eran legítimos.

176. Tenia, en una de estas salas reales, un oratorio donde entraba á hacer sus idolátricas oraciones y á cumplir sus votos. Era de ciento y cincuenta piés de largo y cincuenta de ancho: estaba todo chapado con planchas de oro y plata,

casi tan gruesas como un dedo, adornado de piedras muy preciosas. Esta dicen que no les mostró á los españoles, temiendo no se la codiciasen, aunque no faltó quien la viera. Cuando la conquista, dicen que toda esta riqueza, con el oro y plata que tenia, la echaron al agua, y este es el tesoro que tanto se ha solicitado buscar en muchas ocasiones.

177. Otro palacio tenia, que fué de su padre Axayacatl, en que hospedó á Cortés, tan espacioso, que en él cupieron los españoles y dos mil indios tlaxcaltecos que con él vinieron. Cerca de éste tenia otras casas y salas para sus Consejos, y cuartos en que hospedaba á los señores forasteros y embajadores que venian, donde, como á su real persona, eran servidos.

178. Tenia, para mayor grandeza, otra casa que llamaban la Casa de las Aves, con sus corredores fundados sobre pilares de jaspe, y muchos de una piedra sola. Caían estos corredores á una huerta de flores diversas y de árboles olorosos, plantas medicinales de que mandaba á sus médicos hacer experiencias para curar sus naturales. Habia, á trechos en esta huerta, figuras de hojas y de flores que la adornaban. No consentia que en ésta hubiese hortaliza ni fruta, diciendo que no era de emperadores tener granjerías en lo que está para deleite solamente. Aquí tenia diez ó doce tanques de agua dulce que servian á las aves acuáticas, conforme los que

en una ó en otra se criaban: estaban siempre limpios por la pluma que les quitaban á las aves. Andaban en esta casa tanta diversidad de aves, y de tan varios colores, que causó á nuestros españoles admiracion al verlas; porque de todas cuantas especies tenia la tierra, de tantas entre ellas se hallarian. Dábase á cada especie la comida conforme á lo que comian en los campos, donde naturalmente se criaban: á las que con grano, se les daba grano; á las que con fruta, fruta; y á las que con moscas, moscas; y á las que pescado, pescado se les daba. Estaban trescientas personas ocupadas: unos en darles la comida; otros en la pesca; otros en pelarlas á su tiempo, que este era el fin del cuidado por la plumería de que se hacian cosas muy vistosas; otros que cuidaban de los huevos para que los empollasen y sacasen aves de su misma especie. En este sitio, dice el padre Torquemada (*lib. 3, cap. 26, fol. 332*), que está hoy el convento de N. P. S. Francisco de México; convento de aves racionales, así porque en él alaban á Dios con su canto, como porque de allí volaron como aves á pregonar las alabanzas á su santo nombre.

179. Tenia otra casa de animales con cuartos bajos y altos: en los bajos habia jaulas de vigas gruesas donde estaban leones, tigres, lobos, y de toda especie de animales feroces de la tierra. Los bramidos de los leones, los aullidos y silbos de las sierpes al pedir de comer, causaron á nuestros es-

pañoles grande espanto: habia de aquellos cocodrilos en Egipto celebrados, que acá llaman lagartos de agua, y de otros pequeños comestibles, que llaman iguanas, todo en aposentos distintos. Habia unas tinajas grandes, unas llenas de agua y otras de tierra, donde tenian culebras y víboras de todos géneros, y les daban la carne y sangre de los que sacrificaban, y así se criaban disformes. En las salas altas estaban aves generosas, como águilas, halcones, azores, milanos, buitres y gavilanes: sobre estas salas habia otras mansiones y aposentos, donde tenia albinos, enanos y corcovados (como en otros tiempos tuvieron los príncipes eunucos), los quebrados solian ser de propósito contrahechos. Porque las madres, cuando niños, los quebraban para el servicio de la casa real: todo era para mostrar su poder; y por esto, en una ocasion que vido un gavilán (estando en su presencia unos españoles), mandó que lo cogiesen; y fueron tantos los que salieron á cogerlo, que á poco tiempo al gavilán altanero se lo pusieron en su presencia como doméstica paloma.

180. Tenia casa y almacenes donde tener el grano, la pluma y mantas de tributos. En las casas vivian los mayordomos, tesoreros y contadores, y todos los oficiales que servian á la hacienda real. Tenia muchas casas diputadas para las armas, que eran muchas, y servian para la guerra, como arcos, flechas, lanzas, dardos, porras, broqueles, y rodelas mas galanas que fuertes, cascos y braceletes, no de

hierro sino de palo dorado, ó cubierto con algun pellejo (aunque de esto no era tanto como de lo demás): sus espadas eran de palo recio, y tostado en la punta, y á trechos pedernales agudos, ó huesos del pez líbica, engerianlos por los filos y bien encoados, los engrudaban con cierto engrudo que hacian de una raíz que llaman cocotli, y de una arena fuerte que llaman teoxalli, que amasado todo con sangre de murciégalo, y otras aves, quedaban los pedernales tan fijos, que primero se quebraria la espada que faltarle el engrudo: estas espadas cortaban lanzas, y si daban en el hierro hacian mella; pero se les quebraba el filo por ser piedra.

181. Tenia en todas estas casas oratorios y ermitas á los dioses de cada cosa dedicados, y en las puertas escudos diferentes. En las puertas de su palacio tenia una águila abatida á un tigre; las manos y uñas levantadas como para hacer presa, y esta era la insignia que traia en sus banderas. Otros dicen que era grifo y no águila: estos afirman que los hubo en las sierras de Tehuacan, y que despolblaron el valle de Ahuacatlan comiendo á sus moradores; y en confirmacion de esto, se llamaba sierra Ciutlachtepetl, de Ciutlachtli, que significa grifo: pintábanlo con cuatro piés con pico y con alas con pelo, y no pluma que tiraba á leon, y parecia águila. Decian que con el pico y los dientes quebraba huesos: otros señores traian en sus rodelas este grifo con un ciervo en las uñas, y hasta hoy

los pintan de esta suerte. Conforman esta pintura con la de Plinio y los naturalistas; si bien lo tienen por fábula y acá no se ha visto por los españoles ninguno, de donde se infiere que entre las formas en que el demonio se aparecía, sería una la del grifo que tenía en el escudo de las armas de su palacio el gran emperador Motecuhzuma: en las puertas de las casas donde se recogían los granos, tenía un conejo, y en las de las armas, dos flechas y un arco con aljabas.

182. Tenía fuera de la ciudad otros jardines de todas flores y árboles olorosos, que pudieran en el imperio hallarse, y en ellos casas donde paraban con fuentes y tanques tan limpios como si de continuo las morara, porque había gente para esto diputada: tenía bosques de diversos géneros de animales, y se iba con los señores á cazar. Rodeaban cinco leguas en contorno el bosque, y él en sus andas veía como cazaban los venados, como peleaban con las fieras, teniendo á su lado muchos flecheros que defendían su persona para que ninguna fiera rompiera por donde estaba. Esto hizo D. Antonio de Mendoza en una ocasión en un paraje que está hácia San Juan del Rio, que hoy llaman por esto el Cazadero, donde en un día mataron más de seiscientos venados. De estos entretenimientos usaba, y estas grandezas tenía nunca bastantemente encarecidas.

183. Finalmente, en tiempo de este emperador

entraron en México los españoles, como se dirá en su lugar. Murió (ó de la pedrada que le dieron los suyos, ó á puñaladas, la noche que salieron huyendo los españoles) á 10 de Julio de 1520. Entró en su lugar, advocándose el gobierno del imperio, Cuiclahuatzin, hermano del emperador Motecuhzuma, que murió de viruelas poco despues, y entró Quauhquemoc, que significa águila que baja (hijo de Ahuizotl). Peleó en la conquista; fué preso por García de Holguin á 13 de Agosto de 1521, día en que se ganó México. Éste murió ahorcado, por mandado de Cortés, á 26 de Febrero el año de 525, yendo á las Hibueras, y aquí se concluyó la monarquía mexicana, como todo se acaba.

184. De la sucesion y descendencia de este grande emperador escriben los autores con variedad por falta de verdaderas noticias; pero las indubitables se contienen en manuscritos de don Domingo de San Anton, Muñon, Chimalpain, que con otros muchos tiene en su selectísima librería don Carlos de Sigüenza y Góngora. Por ellos consta haber tenido varios hijos y hijas en diversas señoras; pero la principal, y cuyos hijos heredaban, fué Miyahuaxochitl (que despues de bautizada se llamó doña María), hija de Ixtlilcuechahuac, señor de Tula, hijo (como tambien lo fué Motecuhzuma) del emperador Axayacatzin y de Mizquixahuatlzin, quien heredó el señorío de Tula de su padre Iztauhyatzin. En esta señora tuvo el dicho emperador un hijo que se

llamó Tlachuepantzin Iohualicahuacatzin, á quien su madre, al tiempo de la prision de Motecuhzuma y revueltas de México, hizo esconder en Tepozotlan ó en su ciudad de Tula, y de donde despues de la conquista fué traído y bautizado por los frailes de San Francisco: se llamó don Pedro.

185. Fué éste, con otros muchos señores y caciques, acompañando á Hernando Cortés cuando el año de 1527 pasó á ver al emperador Carlos V, y muchos años despues de su vuelta á México dicen que por cédula que vino al marqués de Falces, que era virey, fué llamado á España, con promesa de cien mil ducados de renta, título de grande y llave de gentilhomme, como se refiere en un memorial que la condesa doña Gerónima dió á su majestad, en el cual se dice tambien hallarse dicha promesa en el archivo de Simancas. Algunos afirman que

por enfermedad y vejez no pasó entónces don Pedro á España; otros dicen lo contrario, y que sobre otra que ya tenia, con merced de tres mil pesos de oro de minas cada año en las reales cajas, por vínculo de mayorazgo perpétuo, trujo una cédula y privilegio en que le concede su majestad armas muy honrosas, la cual yo he visto, y es fecha en 11 de Setiembre de 1570, firmada del señor don Felipe II y refrendada de Antonio de Eraso.

186. Tuvo don Pedro Tlachuepantzin por hijo á don Diego Luis Ihuittemoetzin, quien fué á España en ocasion que se iba á ella el segundo

marqués del Valle don Martin Cortés, donde, sin usar del título, que dicen se le ofreció á su padre, casó con doña Francisca de la Cueva, en quien tuvo á don Pedro Tesifon Motecuhzuma de la Cueva y otros hijos y hijas.

187. Este don Pedro Tesifon tuvo por hijo á don Diego Luis, segundo de este nombre, que fué menino de la reina, y casó con doña Luisa María Jo-fre Loaisa y Carrillo, hija del conde del Arco, y tuvo por hija á doña Gerónima María, que casó con el señor don José Sarmiento de Valladares del Orden de Santiago (hermano segundo del señor marqués de Valladares Meira y Camos), que es hoy virey de la Nueva-España, de cuyo matrimonio fueron fruto doña Fausta Dominica y doña Melchiora, que pasaron con su padre á México. La señora doña Fausta murió de viruelas á 16 de Julio de 1697, y se enterró en la capilla de su cuarto abuelo don Pedro Motecuhzuma, que está en la iglesia de Santo Domingo con esta notable inscripcion: « Capilla de don Pedro Motecuhzuma, príncipe heredero del gran Motecuhzuma, señor que fué de la mayor parte de esta Nueva-España, y de sus herederos. »

188. Excede esta inscripcion á todos los auténticos instrumentos que tiene la real casa de Motecuhzuma, declarada por tal en muchas cédulas de su majestad, con ocasion de mandar se cobren todos los tributos de sus vasallos como los de su

real haber, afianzándolos de la misma suerte los alcaldes mayores, con exención del derecho de media anata y año de vacante, y los títulos de conde de Montecuhzuma y de Tula, y vizcondado de Ilucan, inmunes de pagar las lanzas que pagan todos los de Castilla; y que cuanto se hubiere cobrado por una y otra razon, se le restituya, como se ha ejecutado. Y que los despachos de esta casa se hagan de oficio, sin llevarle derechos, en todos los tribunales de España y de las Indias, pagando su majestad de sus reales cajas (cosa singular) los que por arancel se debieren; mandando asimismo que no se cobren del dinero que fuere á España, indultos ni repartimiento de armadas que se hicieron por su orden en el consulado de Sevilla: y que todo el chocolate, cacao y otros géneros que fueren de esta casa, pasen francos por todas las aduanas, sin pagar derechos algunos; siendo cláusula estimabilísima y singular de todas estas cédulas, el que estos privilegios, y otros muchos concedidos á esta real casa, no puedan servir de ejemplar ni hacer consecuencia á otra alguna, por no tenerle tan gran servicio como el de haber incorporado en la real corona un reino tan rico y dilatado como este que el emperador Motecuhzuma V, abuelo de la condesa doña Melchora, cedió al señor emperador Carlos V; y en fin, está exceptuada de todas las cargas comunes de las encomiendas y rentas que paga.

189. Esto poco que aquí he dicho, ha sido por

incidencia, remitiéndome á lo que muy difusamente y con gravísimas pruebas tiene escrito, años há, mi buen amigo y compatriota don Carlos de Sigüenza en la Genealogía de los Emperadores Mexicanos, donde se verá la antigüedad venerable de esta casa, pues por parte de Atotoztli, madre del primer rey de México, Acamapich, expresa curiosamente la serie de sus ascendientes, que fueron los señores de Culhuacan, desde casi el año de 700 despues de Cristo; y por la de Opochtli, marido de Atotoztli y caballero muy principal entre los aztecas ó tenochcas, que despues se llamaron mexicanos ó culhuas, refiere su comun descendencia de rey en rey desde ántes del año de 1300 hasta la señora condesa de Montecuhzuma y Tula, vizcondesa de Ilucan y señora de Monterosano y la Peza, la señora doña Melchora de Montecuhzuma y Sarmiento, que hoy vive.